

UN DIAGNOSTICO DE ESCRITURA MEDIANTE "LA ESCALA GRAFICA FERNANDEZ-HUERTA"

De poco sirven los resultados científicos de las investigaciones de Pedagogía o Didáctica, experimentales, si no van seguidos de una aplicación práctica. Los estudios experimentales han de servir para aclarar los problemas teóricos y para ayudar a solucionar las dificultades de la práctica.

La distancia que media entre el investigador y el maestro-realizador carece de enlace en nuestra organización docente. Es el maestro mismo el que tiene que llenarla con su competencia y estudio. En este sentido, es loable la reflexión y campaña que, en los últimos tiempos, se está llevando a cabo de manera sistemática sobre el psicólogo escolar, una de cuyas misiones sería llenar el vacío que existe entre los medios puramente científicos e investigadores y los medios dedicados a la práctica de la enseñanza. El psicólogo escolar, colocado en ese escalon intermedio, sería el encargado de comprobar si los estudios realizados en gran escala y con los más depurados elementos científicos, son viables en nuestra organización escolar.

Sin meternos en la discusión, ya en vías de anticuada, con los reacios al estudio experimental de orientación escolar, intentamos en este artículo mostrar, de una manera práctica, que aquellos instrumentos de trabajo, que tras un minucioso labor científico nos presentan los investigadores, son de útil eficacia en la escuela. Necesitamos poner de manifiesto que llenan un vacío en la actuación didáctica. Nos servimos, para ello, de la Escala Gráfica de calidad usual del Dr. J. Fernández Huerta, siguiendo las normas e instrucciones de su libro *Escritura: Didáctica y Escala Gráfica*.

Nos ha movido a llevar a cabo la aplicación en la escuela de la Escala Gráfica Fernández Huerta, no tanto el comprobar o completar una investigación, que confiamos lo hará no tardando mucho su autor o colaboradores del Instituto "San José de Calasanz", como demostrar que en el quehacer escolar es no sólo útil sino necesaria su aplicación.

Carecíamos en España de estos baremos de medida del rendimiento escolar. Nos conformábamos con adaptar traducciones de lo realizado en otros países. Pero la realidad era que al maestro español no llegaban a interesarle, porque no respondían, en general, a los resultados y exigencias de nuestras escuelas. De esta forma, el maestro se veía privado y hasta despreciaba unos instrumentos de trabajo que tan eficaces auxiliares pueden serle en su actuación.

Hoy, gracias al esfuerzo de unos pocos, van apareciendo esos instrumentos fruto de investigaciones sabiamente dirigidas, y es un deber de todos los que de ellas tenemos conocimiento el divulgarlas y hacer que sean fecundas en su aplicación.

Esto justifica el que los resultados que damos a conocer en este trabajo, sean solamente válidos para el caso concreto en que han sido aplicados. Fué nuestra primera intención llevarlos a cabo en el mayor número posible de grupos escolares de la provincia. Los inconvenientes son fáciles de suponer, aunque no siempre de compren-

der. No obstante, esperamos completar los datos ya obtenidos y compararlos con los logrados en este trabajo.

* * *

Antes de llevar a cabo una aplicación experimental, conviene precisar con claridad la finalidad concreta que nos proponemos. Ya hemos dicho que buscábamos mostrar la utilidad y manejo por parte del maestro de la Escala Gráfica Fernández Huerta. Debemos señalar que el verdadero fin no limitamos previamente a comprobar si nos podía servir para determinar un grado de instrucción que tuviera significación apreciable en la graduación escolar, y, en consecuencia, pudiera darnos alguna luz y constituir uno de los factores para la clasificación de los niños.

Con miras a este fin, se requería escoger el Grupo Escolar donde debíamos llevar a cabo la experiencia. La empresa ofrecía no pocos inconvenientes. En primer lugar, necesitábamos tener cierta garantía sobre la distribución de los niños en cada grado. No es una novedad afirmar que uno de los problemas más embrollados en la realidad de nuestros Grupos Escolares es el modo de hacer la clasificación y promociones de los niños. Se pueden encontrar todas las gamas imaginables, desde el más primitivo y tosco empirismo hasta las técnicas más depuradas.

Esta preocupación nos llevó a elegir como centro de nuestras experiencias el Grupo Escolar "Residencia Provincial", de Oviedo. El haber convivido profesionalmente con su Director durante varios años, nos ofrecía la garantía suficiente en este aspecto. Esperábamos, en consecuencia, que los baremos de grado al aplicar la escala, responderían al fin que nos proponíamos.

Nos ofrecía, además, otra ventaja. No debe pasarse por alto al comparar los resultados obtenidos. Es el hecho comprobado de que en este grupo escolar se atiende, desde los primeros grados, a mejorar la calidad gráfica de los niños, tan injustamente descuidada en otras escuelas, en las que se deja a la adquisición espontánea y anárquica de los escolares. Es cierto que no se realizan ejercicios de caligrafía al estilo antiguo, pero se aprovechan todos los pormenores, como copia de consignas, máximas, rotulación, etc., que surgen en el desarrollo de la actividad escolar, para llevar al ánimo del niño el interés y cuidado por la forma gráfica. Tampoco se les impone un tipo determinado de letra. En los primeros grados imitan las formas del maestro; en los superiores son frecuentes las advertencias para que lo eviten y lleguen al rasgueo personal.

Conviene que se tenga en cuenta que por el especial carácter de la escuela, la asistencia de los niños es completamente regular, sin las variaciones periódicas que se suceden en otros grupos escolares de la región.

Debemos hacer la salvedad (fácilmente puede surgir al pensar en la clase de niños que integran la matrícula de la escuela) que el número de tarados psicofísicos es muy reducido y fueron eliminados de las experiencias, ya que constituyen sección aparte.

Todas estas razones y otras de menor importancia nos indujeron a considerar este Grupo Escolar como apropiado para realizar las pruebas con miras a la finalidad propuesta.

* * *

Para la marcha de la prueba, recogida de datos, técnica de seriación, calificación y elaboración, nos atuvimos rigurosamente a las

instrucciones y tiempo señalados por el autor en el citado libro.

No obstante, se nos presentaron dos problemas previos al calificar los ejercicios recogidos. ¿Debíamos confiarlo a varios jueces y de acuerdo con la técnica experimental valorar las calificaciones obtenidas, o por el contrario, lo haríamos personalmente sin intervención de otra persona? Y como segundo interrogante: ¿Sería conveniente barajar las láminas obtenidas en todos los grados antes de calificarlas o lo haríamos separadamente por grados?

No se nos ocultaban las dificultades e inconvenientes de cada solución. Pero nos ayudó a decidirnos la finalidad general que nos habíamos propuesto.

Además de los baremos de grado, buscábamos la posibilidad de que esta escala gráfica fuera utilizada por el maestro en su normal laborar. Era imprescindible, por tanto, reducir las condiciones de la experiencia a las condiciones y recursos del maestro en su escuela.

Por eso, ante el primer problema, nos decidimos por la calificación personal. El temor de una posible ineptitud calificadora había sido descartado de antemano en parciales aplicaciones de la escala y en la insignificante variación obtenida en las diversas calificaciones de los mismos ejercicios.

Las mismas razones nos dieron la solución del segundo interrogante. El deseo de eliminar la posible influencia subjetiva que pudieran ejercer las muestras obtenidas, si se calificaban por grupos-grado, nos llevó a optar por barajarlas todas, después de signadas convenientemente.

En resumen, procuramos realizar la experiencia condicionándola a la situación diaria de nuestras escuelas. Los resultados que publicamos corresponden a principios del curso actual. (1950-51), primera semana de octubre.

*TABLA I.—Resultados obtenidos en el Grupo Escolar "Residencia Provincial", Oviedo, con la Escala Gráfica de calidad usual de Fernández Huerta **

GRADO ESCOLAR	Núm. alum.	Media	S D M	Mediana	P. 10	Q. 1	Q. 3	P. 90
Primero.....	29	17,42	1,49	14	7	10,50	21	28
Segundo.....	27	35,66	1,90	35	21,56	28	42	56
Tercero.....	29	47,06	1,93	42	35	42	56	63
Cuarto.....	28	59,50	2,00	56	42,63	56	63	77
Quinto.....	26	67,30	2,43	66,50	49	56,52	77	84
Sexto.....	24	75,25	2,83	73,25	49,80	70	84	91

Al revisar los resultados obtenidos tenemos que confesar que nos sorprendió —contra lo que esperábamos ante la observación del cuaderno de trabajo de los niños— el comprobar que no encontra-

* Para la total comprensión de los resultados véase la citada obra del Dr. José Fernández Huerta: "ESCRITURA; Didáctica y Escala Gráfica". C. S. I. C. - Madrid, 1950.

mos ningún protocolo cuya calidad pareciera superior al 14° y último de la escala, lo que nos autoriza a suponer que el máximo de calidad de escritura escolar esta perfectamente determinado en la escala reanizada por el Dr. Fernández Huerta. Además, en todos los que pudieron ser calificados en ese límite superior, pudimos comprobar que no habían hecho a costa de la rapidez, aunque en algunos casi imperceptible.

Para evitar alargar estas notas, y dado el carácter de ellas, resumimos en la Tabla I los resultados logrados, elaborados de manera sencilla y evitando todos aquellos datos que nada digan a la finalidad perseguida. En ella pueden observarse las características obtenidas.

En general, destaca cierta uniformidad de calidad dentro de los grados. La desviación de los datos es relativamente pequeña, sobre todo en los primeros grados. Esta uniformidad se rompe a partir del cuarto grado, debido, sin duda, a disposiciones individuales.

Lo mismo puede decirse al confrontar las diferencias de un grado a otro. Es claramente perceptible y significativa hasta el cuarto grado, no siendo tanto en el quinto y sexto. Tal vez se deba a que dentro de las calidades gráficas escolares existe una calidad media que un número considerable de alumnos no llegan a superar. Sería interesante, en este aspecto, compararlas con las calidades que pudieran obtenerse en unos centenares de adultos no cultos, entre los que encontraríamos tal vez, esa misma calidad. En nuestro caso, esa media se encuentra entre los escalones 9° y 10° que dan ya una letra legible, aunque sin características personales. Podemos considerar que vencida la calidad del cuarto superior del cuarto grado de la escuela, la calidad de letra es suficiente para poder llevar con eficiencia la marcha de los ejercicios en los grados superiores.

Aumenta la proporción de esa calidad media en los grados 5.° y 6.° En los tres coinciden casi totalmente las curvas de valores alrededor de la media. Las diferencias perceptibles de medias se deben únicamente a los valores superiores, hacia los que se acerca una minoría. Suponemos que lo que no ganan en calidad lo avancen en rapidez y soltura. Es dato que no hemos tenido en cuenta, pero que a nuestro entender no debe descuidarse al valorar la calidad gráfica en los grupos superiores, si queremos que pueda emplearse la Escala Gráfica en toda su eficacia para determinar baremos de grado y considerarla como factor importante en la clasificación de los niños.

Un dato que no puede desconocerse al estudiar los valores que publicamos, es el hecho de que en el primer grado de la escuela se encuentran niños de nuevo ingreso y que, por lo tanto, carecen de toda iniciación gráfica. Ello nos explica la gran diferencia de los resultados de este grado con el siguiente.

En resumen: podemos concluir que la Escala Gráfica Fernández Huerta es aplicable en nuestras escuelas por ser fácil y manejable sin necesidad de conocimientos especiales; por lo sencillo de la valoración de sus datos, después de un corto entrenamiento; por su eficacia para determinar la calidad exigible a cada grado y constituir así un factor importante en la clasificación de los alumnos, tan enmarañado en nuestras escuelas.

Es evidente que al hacer las promociones escolares, uno de los más importantes factores a tener en cuenta es el manejo por parte del niño del lenguaje escrito. Dentro de él, como aspecto importante, ha de precisarse la calidad gráfica usual. Sin este requisito el rendimiento del alumno falla, aunque esté suficientemente adelan-

tado en otros aspectos instructivos. Valorar subjetivamente la calidad gráfica conduce a no poder precisar el nivel necesario en cada grado escolar. Cada grupo escolar necesita poseer un baremo de escritura de acuerdo con la clasificación general que exista. La Escala Gráfica Fernández Huerta nos sirve para señalar en nuestras escuelas de manera objetiva esa calidad.

J. MENDOZA ALVAREZ.
Licenciado en Pedagogía.